

Archisílabos a tutiplén

(*El País*, 5. 02. 2010)

A los *archisílabos* les espera larga vida entre nosotros. Me lo temía al observar que no ha desaparecido del mercado lingüístico ni uno sólo de los varios cientos ya divulgados; o cuando se constata, al contrario, la fruición con que los hablantes los siguen creando o paladeando. Funcionarios, periodistas, políticos, profesores universitarios y expertos de todo pelaje andan empeñados en inventar o escoger palabras largas que suplanten a otras de igual significado, aunque más breves. Pero la certeza del triunfo del archisílabo la tuve el día en que escuché una *diferenciación* en boca de un académico de la Lengua..., justo en el momento en que él mismo reprobaba la moda del archisílabo.

Si hasta aquí ha llegado la marea, a lo mejor es momento de entregar otra nueva remesa de estos términos hinchados y con los que buscamos hincharnos. Dado el caso citado, ¿empezaremos con los que se estiran gracias a coser el sufijo *-ción* a ese cuerpo tenido por raquítrico? Pues en esa bolsa se meten en los últimos tiempos la *tutorización* en vez de la ‘tutoría’, la *matización* por el ‘matiz’, la *exceptuación* en lugar de la ‘excepción’, la *habituaición* que es nada más que ‘costumbre’ o ‘hábito’, o la *afectación* cuando quiere decirse ‘afección’ o ‘daño’. La mayoría prefiere hoy la *suposición* al ‘supuesto’, la *titulación* al ‘título’, la *finalización* al ‘final’ y la *ejercitacion* al ‘ejercicio’. Es verdad que, de momento, sólo los más pedantes emplean la *secuenciación* por la ‘secuencia’, la *postulación* por el ‘postulado’, o la *transversalización* por vaya usted a saber..., pero la dolencia es contagiosa y todo llegará. El policía ya no le pregunta a uno por su ‘domicilio’, sino por su *domiciliación*, igual que el funcionario no nos pide el ‘certificado’, sino la *certificación*.

Bien es verdad que a muchos archisílabos les ayuda la ignorancia de las lenguas clásicas por parte de quienes los acuñan o seleccionan. Y por ahí se nos cuelan la *asertación* para decir ‘aserción’ o ‘aserto’, así como *coaligación* para referirse a una ‘coalición’ o la amenaza de *excomulgación*, no de ‘excomunión’, que lanzaron el otro día contra nuestro presidente del Congreso. Nos enteramos de que el pesquero español sufrió una *interceptación* de los piratas,

porque casi ningún informador sabe construir ‘intercepción’. Los señores de la industria, que antes obtenían ‘financiación’ y ahora hablan de *financiarización* (¿), nos obsequian un día con la *flexibilización* de sus plantillas y al otro con una *desaceleración* de sus ventas. Mientras ellos exigen la *desregula(riza)ción*, los sindicatos claman contra la *fragilización* del empleo. Lo de la *modelización*, francamente, aún no lo he pillado. En cambio, es notorio que la ‘síntesis’ ya va para *synetización*, la ‘mediación’ asciende a *intermediación*, el ‘ocultamiento’ muda en *invisibilización* y hay partidos políticos que acusan a otros de *parcialización* (quiero suponer que de ‘sectarismo’). ¿Entienden entonces por qué el creador del Padre Brown bramaba contra “el polisilabo, ese enorme y viscoso ciempiés...”?

Salta a la vista que otra familia de estos crecidos vocablos florece a una con el gusto por la abstracción que por aquí arrasa, pese al índice de fracaso escolar. En cuanto nos dejan, abandonamos la ‘esencia’ para ir directos a la *esencialidad*, la ‘sustancia’ para atender más bien a la *sustantividad*, la ‘circunstancia’ para refugiarnos en la *circunstancialidad* y hasta la ‘diferencia’ palidece ante la *diferencialidad*. Las formaciones políticas se disputan la *centralidad*, no simplemente el centro, y el gobierno propone políticas de *sostenibilidad* porque ya no valen las de ‘sostenimiento’. Si antes la regla tenía su ‘excepción’, ahora tiene su *excepcionalidad*. Habrán de saber que la novela actual no cultiva el género de la ‘ficción’, sino el de la *ficcionalidad* y los mejores novelistas, perdida la ‘sutileza’, derrochan *sutilidad*. Hay muchos que se entregan a su afición con cierta *habitualidad*, cuando antes se dedicaban a ello con alguna ‘frecuencia’. Bastantes lectores se atienen a la *literalidad* de lo escrito, en lugar de atenerse a la ‘letra’. Y si ustedes leyeran despacio los prospectos técnicos, se enterarían de que sus aparatos cuentan con un dispositivo de *conectividad*, o sea, de ‘conexión’; e incluyen mejoras de *usabilidad*, pero no de ‘uso’...

Unos cuantos verbos (y sus derivados) han sufrido también estiramientos faciales que no siempre les favorecen. Para referirse a ‘toma de conciencia’, se ha pasado desde el feo *concienciar* de mis tiempos mozos a los aún más horrisonos *concientizar* y a su correspondiente *concientización*. Ya tiene también sus añitos el *subjetivizar*, que nada añade a ‘subjetivar’, salvo una sílaba; más recientes son el *basamentar* por ‘basar’ o el *direccionar* en lugar de ‘dirigir’ (y con ello el *direccionamiento* en el sentido de ‘dirección’ espacial). Si ya conocíamos el

posicionar, ahora decimos *reposicionar* para resituar o recolocar; lo mismo que al *dimensionar* han de seguirle el *redimensionar* y el *redimensionamiento*. ‘Plasmar’ se ha esfumado ante el *materializar*, que vale tanto para cumplir un proyecto como para meter un gol. Imaginen el brillante juego de participios que todo esto permite. Igual que el descenso de temperaturas será siempre *generalizado* y nunca ‘general’, lo *jerarquizado* ha desplazado a ‘jerárquico’, lo *individualizado* a ‘individual’ y lo *globalizado* a ‘global’. Junto a múltiples expresiones verbales ya apuntadas en anteriores entregas, se nos vienen encima neologismos temibles. De algunos con los que he topado no sabría dar su versión aproximada, como el *confesionalizar* o el *sectorizar*. De otros sólo sé lo que me cuentan: que en Lógica el precioso *implicatar* alude a ‘implicar’ o ‘suponer’ e *implicatación* a ‘supuesto’; o que la jerga judicial y la bancaria han estampado el *aperturar* porque ‘abrir’ les sabía a poco.

Las variedades de archisílabos son inagotables para un oído al acecho. El mío ha captado este último año que el ‘desplome’ está dejando paso al *desplomamiento*, que al ‘refuerzo’ muchos prefieren un buen *reforzamiento* o que un conflicto entre amigos no produce su ‘distancia’, sino su *distanciamiento*. Conozco a quienes, lejos de haber recibido un buen ‘trato’ en aquel hotel, recibieron un buen *tratamiento*. El objetivo ‘final’ resulta más pomposo si se vuelve *finalista*, aun cuando el ‘analista’ se queda corto frente al *analizador* y el ‘mediador’ o ‘intermediario’ frente al *intermediador*. Eso sí, al ‘colaborador’ algunos le llaman *colaborativo*, y, por si les interesa, los faros de mi nuevo coche son *adaptativos*, no ‘adaptables’. Se habrán fijado que nuestro ejército no cuenta con tantos soldados, sino con tantos *efectivos*.

Hoy tiende a convertirse todo ‘aislamiento’ en *aislacionismo*, lo mismo que cualquier ‘reducción’ es fruto de un premeditado *reduccionismo* o que la ‘oposición’ siempre hace un perverso *oposicionismo*. Algo tendrán que ver con el saber del ‘empresario’ –*emprendedor*, ya me entienden- los cursos de *emprendurismo*, así como el *incrementalismo* con el que acabo de tropezar seguro que alude a algún ‘aumento’. Me barrunto que *sumatorio* es como un ‘sumario’ pero más largo, de igual modo que la ‘recopilación’ ha dado en *recopilatorio*. Y puedo asegurarles, en fin, que hay asignaturas universitarias cuyos temas no componen un programa ‘disciplinar’, sino un programa *disciplinario*.

Ya lo dejó escrito Chesterton: corren tiempos en que “no importa lo que digas mientras lo digas con palabras largas y cara larga”. No les digo más.